

DON PEDRO

Vamos, ven, y confundamos nuestro gozo con la alegría popular.

FILOMENA

Alegre está todo: el Cielo, la villa, el pueblo.

MARIA

(Rehaciéndose, con potente esfuerzo, hace rápida transición de la tristeza al contento: su pecho se ensancha, sus ojos resplandecen.) Y yo, también. (Con efusión de su alma cogiendo el brazo de don Rafael.) Yo también soy pueblo... porque soy pobre.

DON PEDRO

(Un poco sorprendido de la frase.) ¿Qué, qué?

MARIA

Llebadme á la fiesta, al campo, al sol... al sol, que es la pompa de los humildes.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Explanada de la Ermita del Cristo, á la subida del monte. —Al fondo, entre follaje, la ermita. Junto á ella una escalerilla tallada en la roca, que da paso al monte, cuya espesura se extiende en plano ascendente por todo el foro. —A la izquierda, arbustos por entre los cuales se abre un sendero que conduce á la Villa. Esta se supone que está muy cerca, y á un nivel más bajo que la escena. —A la derecha, muro ruinoso con portalada sin puerta. De aquí parte un sendero, que se supone conduce al ferial, al Santuario de las Mieses, á la Estación del ferrocarril y á puntos lejanos de la Villa. —En el centro, un castaño corpulento que cubre con sus ramas toda la escena. Junto al tronco, un banco de mampostería, musgoso. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LEON, que entra por la izquierda.

LEON

Ermita del Cristo: es ésta... Arbol corpulento. (Lo señala.) Y yo aquí. (Dudando. Saca con febril presteza una carta.) Lo he leído cien veces, y aún me asaltan dudas. (Lee.) "En la ermi-

ta... al pie del castaño... Para mayor claridad añade: "entre el hospital de la Misericordia...", allí está la Misericordia (Señala un punto cercano y bajo) "y San Pedro..." aquél es San Pedro. (Lo señala.) Tampoco puede haber duda en la fecha. La carta dice: "mañana..." La escribió anoche. Luego mañana es hoy... Bien claro está: aquí dará contestación á la carta que puse en su bendita mano... Aquí, antes de la procesión... Y vendrá con don Rafael... Un murmullo interior me dice que está próxima la ocasión culminante de mi existencia... María... No, no es loca jactancia creer que corresponde al amor mío. Esto se conoce, esto se ve, se siente, se respira... Y ahora... (Gran confusión) aquí... al dar á mi carta respuesta verbal, me dirá... (Mayor confusión.) Yo me vuelvo loco... ¿qué es esto? ¿Qué universo nuevo, con nueva luz, se descubre ante mí? (Oyense toques de campana, lejanos.) Ya están en misa mayor. (Corre á la derecha.) Ya vienen. (Vuelve al centro.) No me dice si debo hacerme el contradizo ó si... ¿Lo dirá la carta?... Ya no hay tiempo. (Mirando.) Ya se acercan... Esperaré... y ella misma me indicará... (Se oculta entre los arbutos de la izquierda. Entra María y don Rafael por la derecha.)

ESCENA II

LEON, MARIA, DON RAFAEL

MARIA

(En la portada dándole la mano.) Un pasito más y ya estamos. ¡Ay! no sé cómo pedirle que me perdone la molestia de esta caminata. (Ve á Leon y con un signo le mandá esperar.)

DON RAFAEL

Por ser usted quien es, Mariquita, y por la fe que en su soberana virtud tiene este Cura, voy con usted al fin del mundo... Ea, ¿está contenta de mí?

MARIA

Contenta y agradecida lo que no puede imaginarse. (Le conduce al banco.)

DON RAFAEL

Bueno... Pues recapitulemos. Usted, al manifestarme la grave resolución de no seguir á sus padres á Madrid...

MARIA

(Interrumpiéndole.) Resolución fundada principalmente...

DON RAFAEL

Déjeme concluir... Para fundamentar su propósito de resistencia... alegaba usted, entre otras razones, un sentimiento que...

MARIA

(Vivamente.) Sentimiento que usted conocía ya...

LEON

(Aparte.) ¡Oh, divina mujer!

DON RAFAEL

Lo conocía, y aconsejé á usted... En fin, admitamos el hecho con toda su fuerza. Ayer dije á usted que para dar su verdadero valor á ese sentimiento, es menester conocerlo de un modo indudable en su re...

MARIA

(Impaciente, con gran viveza.) Claro, en uno y otro.

DON RAFAEL

(La manda callar y sigue.) ...reciprocidad, en su reciprocidad. Total: que tengo que oír á los dos.

MARIA

Justo.

DON RAFAEL

Pues ya estamos aquí. (Contando.) Usted, uno; yo, dos. ¿Y el tercero?

MARIA

¡Si está aquí!

LEON

(Avanzando, por indicación de Maria. Se descubre.) Aquí, don Rafael, con toda la verdad que llevo en mi alma.

DON RAFAEL

Pues vea yo esas conciencias... la de usted, que la de Mariucha ya me la sé de memoria.

LEON

(Señalando el árbol gigante.) Y que no es éste mal confesonario, ¿verdad, don Rafael?

DON RAFAEL

¡Mucho!... Árbol secular, ¡cuántas declaraciones de enamorados, cuántos lamentos de tristes, cuántos planes de ilusos y soñadores habrás oído! Oigamos ahora tú y yo,

y Dios con nosotros, la historia de estos pobres corazones, que ciegos corren á una batalla imposible.

MARÍA

Por Dios, no sea tan pesimista.

DON RAFAEL

Ea... á nuestro asunto. Señor don León, declare usted. (María se retira á una distancia en que puede escuchar.)

LEON

Declaro...

DON RAFAEL

Cómo tuvo principio ese... esa inclinación...

LEON

Una noche, dos meses há, fui llamado por María...

DON RAFAEL

Eso ya lo sé... cuando le pidió á usted un socorro para su familia, y usted no pudo dárselo. (Riendo.) ¡Graciosísimo! Ya me lo ha contado ella.

LEON

Aquella noche fué...

DON RAFAEL

Cuando le vendió el vestido á esa fantásica... ¡Buen golpe, de maestro!... Adelante.

LEON

Desde aquel punto y ocasión, señor Cura, se encendió en mí un fuego de amor tan vivo...

DON RAFAEL

¡Mucho, mucho!

LEON

María emprendió para el sostenimiento de su familia una serie de trabajos que hacen de ella una grande heroína.

DON RAFAEL

¡Mucho! ¡Si no ha nacido otra que se le iguale! (Risueño, con ingenua admiración.)

LEON

Yo la ayudaba en sus empresas mercantiles.

DON RAFAEL

También lo sé... Adelante.

LEON

Como la ayudó usted dándole el dinerito del Cielo...

DON RAFAEL

Le habría dado el de la tierra si lo hubiera tenido. Le dí el del Cielo porque no tenía otro... Bueno: con que la amó usted...

LEON

La amé por su abnegación, por su piedad filial, por la valentía que desplegaba en aquella lucha... la amé también por su belleza... todo hay que decirlo...

DON RAFAEL

Naturalmente... Si fuera un coco de fea, todo eso de la abnegación y de la valentía habría sido música...

LEON

La amé por su talento incomparable, por esa dignidad, unida á la gracia...

DON RAFAEL

(Moderando el entusiasmo descriptivo de León.)
Bueno, bueno. Bien á la vista está su mérito...

LEON

Yo bien sé que no la merezco: ella es grande; yo, aunque también de padres ilustres, soy un infeliz hombre, atado á un bajo comercio. A la presente condición humilde he venido por mis errores de otros días, de días muy lejanos, don Rafael. (Con viveza y calor.) Aberraciones de las que ya estoy corregido, radicalmente corregido, bien lo sabe usted. Abierta está mi alma á los ojos de Dios. Los de usted también han entrado en ella...

MARIA

(Sin acercarse.) Créalo, don Rafael, si cree en mí.

DON RAFAEL

Creo... Su enmienda y reforma no son nuevas para mí.

LEON

María conoce mi amor. Yo adivino el suyo. Si ella y Dios me deparan la dicha ine-

fable de llamarla mi esposa, creeré que esto no es la Tierra, sino el Cielo.

DON RAFAEL

Tierra es, y bien dura y triste... valle de lágrimas. (Suspirando.) Bien. Ya puede usted acercarse, María, y decirme... (María se acerca, los ojos bajos) aunque casi no es preciso...

MARIA

(Con modestia.) Le quieró por su inteligencia, por sus desgracias, por el inmenso esfuerzo moral que significa su regeneración, consumada por él mismo, solo con su conciencia. Por esto, y por gratitud, le quiero, y decidida estoy... á... (Vergonzosa, enmudece.)

DON RAFAEL

Acabe, hija... Ya, para lo que falta...

LEON

¡Oh, júbilo inmenso! (Con vivo entusiasmo, abrazando á don Rafael.) Déjeme usted que le abrace...

DON RAFAEL

Apriete, apriete. Ya puede estar orgulloso. (Con pesimismo.) Pero...

MARIA

¿Pero qué...? (Vivamente, atacándole por un lado.) Usted no nos abandona; usted hace suya nuestra causa.

LEON

(Atacándole por el otro lado.) Usted sabe dar á Dios lo divino, lo humano á los hombres.

DON RAFAEL

(Apartándose.) Sí, sí: sé todo eso... pero sé también que contra ese afecto... todo lo santo y noble que se quiera... se alza un poder tiránico, incontrastable.

MARIA

¿Pero nada significa nuestra voluntad?

LEON

¿Manifestada ante la religión, ante usted?

DON RAFAEL

¡Dios Uno y Trino, que no pueda yo...! Si por la religión se resolviera... pronto os arreglaría yo... (Con ademán de bendecir.) Pero el mundo ha venido á parar á un enredo, á una confusión tal de todas las cosas, por el sin fin de leyes, preocupaciones, prác-

ticas y corruptelas, que vuestra noble aspiración no podrá escapar, no, de la inmensa red... Sucumbiréis, sucumbiremos, hijos míos... Debo deciros todo lo que sé... que es muy grave. (Ambos se aproximan, ansiosos.)

MARIA

Sé que viene mi hermano en la disposición más hostil...

LEON

Los Marqueses sin duda se opondrán...

DON RAFAEL

No creo imposible reducir á los Marqueses... ¡Pero á don Cesáreo, que viene con la cabeza llena de viento y la voluntad inflamada de insolentes resoluciones...! Oidme. Debéis saber toda la verdad, por triste que sea.

LOS DOS

(Con gran ansiedad.) Sí, sí...

DON RAFAEL

¿Sabeis por qué precipita su viaje don Cesáreo?...

MARIA

Llegará hoy.

DON RAFAEL

Viene hoy, porque debió de recibir un largo telegrama en que pérfidamente se le llama para que impida el oprobio de la familia...

MARIA

¡Estúpida maldad!

DON RAFAEL

Se le habla de María enloquecida, fascinada por un...

LEON

Imagino los horrores que dirán de mí.

MARIA

¿Quién puso ese telegrama?

LEON

¿El Marqués?

MARIA

¿La Alcaldesa?

DON RAFAEL

Es cosa del tontaina de Corral, ayudado por Bravito, el juececillo.

MARIA

¡Infames!

DON RAFAEL

Pues con esa requisitoria indecente, y algo que días atrás escribieron otras personas, don Cesáreo, el hoy omnipotente don Cesáreo, viene dispuesto á que su hermana se someta; y para esto no ha de emplear contra ella medios violentos. No la cogerán á usted ni la maniatarán para llevársela á viva fuerza. No harán nada de esto, porque no es preciso.

MARIA

(Con gran ansiedad.) ¿Pues qué harán?

DON RAFAEL

El feudalismo de nuestra edad revuelta no necesita apelar á esos medios.

LEON

Ya sé. Cesáreo está á punto de ser feudal tirano de este país.

DON RAFAEL

Hoy traen los periódicos, con la noticia de la boda, otra que viene á ser la confirmación de ese feudalismo.

LOS DOS

¿Qué?

DON RAFAEL

El Gobierno, deseando recompensar... no sé qué es lo que recompensa, ni el mismo Gobierno lo sabe... concederá á Teodolinda y á Cesáreo el título de (Con énfasis) *Duques de Agramante*.

LEON

Muy lógico: en sus manos está toda la gran propiedad rústica y minera.

DON RAFAEL

Y con la propiedad, la influencia; y con la influencia, los resortes de toda autoridad.

MARIA

De autoridades corrompidas...

DON RAFAEL

Putrefactas, sí; pero que echan la barredera, ¡y ay del que cogen!

MARIA

¿Pero todos...?

DON RAFAEL.

Todos serán instrumentos de Cesáreo... lo son ya, porque la adulación madruga, hija mía; no espera que venga el poder: corre á su encuentro.

MARIA

¿Y todos esos enemigos, jueces, alcaldes, vendrán contra nosotros?

LEON

(Comprendiendo.) No: contra mí solo. Ya veo claro el ardid de guerra. Es en verdad diabólico y terrible...

MARIA

Ya entiendo. León...

LEON

Yo seré el perseguido.

DON RAFAEL

El vilipendiado, el encarcelado tal vez... (Óyese repique de campanas, lejano, al cual se unen pronto otros sonidos de campanas más próximas, de timbre diferente.)

MARIA

¿Por qué delito?

LEON

Por el viejo: por mis locuras de hace años en Madrid.

DON RAFAEL

Ayer estuvo Bravito en el Juzgado buscando un exhorto que, según él, debió venir hace dos años, y quedó sin cumplimiento.

LEON

No encontrarán exhorto. ¿Mas para qué lo necesitan? Harán lo que quieran.

DON RAFAEL

Asegura Bravo que el Duque de Agramante traerá de Madrid todo el artificio legal bien preparado.

MARIA

Que traiga lo que quiera. (Animosa.) Contra tales armas, levantaremos la verdad inexpugnable.

LEON

Y nuestras voluntades firmísimas: somos de hierro.

MARIA

Somos de bronce. (Con grave acento uno y otro, dando á sus declaraciones gran solemnidad.) Aquí, ante nuestro pastor de almas, hacemos juramento solemne de ser el uno para el otro, por encima de toda tiranía, de todo poder, sea el que fuere. (Se dan las manos. El son de campanas aumenta en intensidad por agregarse notas más cercanas, agudas y graves, que armonizan con las primeras.)

LEON

Nos juramos eterno amor, fidelidad constante...

MARIA

Mutuo auxilio en las tribulaciones. Juramos hacer de nuestras existencias una sola. (Continúa el crescendo de las campanas. Se agregan las notas graves de la iglesia de la Misericordia y de San Pedro, próximas, y la del Cristo, que está en escena.)

LEON

Juramos morir antes que renunciar á nuestra unión santa.

MARIA

Juramos, y así lo declaramos ante Dios y

ante su ministro. (Llega al máximo de intensidad el concierto de campanas. Pausa de recogimiento religioso y solemne. Las voces de Maria y León espiran entre las vibraciones del metal... El campaneo se va extinguiendo gradualmente por el silencio de las más próximas, sonando las más lejanas, hasta que sólo se oigan las lejanísimas.)

DON RAFAEL

(Quedándose como en éxtasis, orando.) Hijos míos, dijérase que sobre vosotros ha descendido una suprema bendición...

LEON

Ya estamos unidos.

DON RAFAEL

(Asustado.) No, no: todavía no.

LEON

(Con gran entusiasmo y efusión.) En el Cielo ha sonado ese himno...

MARIA

Trae á nuestras almas toda la alegría del Universo.

DON RAFAEL

(Asustadizo.) No, no creáis eso: no os alucinéis. Es la procesión de la Virgen, que pa-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALVARO OBREGÓN"
LOS ANGELES, MEXICO

sa por la calzada del Refugio... No estáis unidos, ni sé si llegaréis á estarlo en forma. (Con viva emoción.) Hijos míos, el Cielo está con vosotros, la tierra no.

(Aparecen por la derecha Corral y Bravo, observando burlones; prorrumpen en risas.)

ESCENA III

Los mismos; CORRAL, BRAVO.

LEON

¿Quién va?

DON RAFAEL

¿De qué se ríen? ¿Qué buscan aquí?

CORRAL

(Burlón.) Sigán, sigán.

BRAVO

Don Rafael, creímos que estaba usted en la procesión.

CORRAL

Estaba aquí, repicando en el Cristo.

DON RAFAEL

Mis procesiones andan por dentro, y no necesitan repiques.

CORRAL

¡Ja, ja!...

BRAVO

¡Ja, ja! ¿Pero estaba diciéndoles misa?

DON RAFAEL

Misa no: les decía... que sois unos grandes mentecatos.

CORRAL

Gracias... Y este señor nos ha dado el quién vive como un centinela... ¿Es esto castillo, reducto, fortaleza?

BRAVO

Quizás lugar sagrado donde no podemos entrar sin permiso... del señor acólito.

LEON

(Aparte, conteniéndose.) ¡Canalla!

MARIA

(Aparte.) ¡Ralea vil!

CORRAL

Pues entramos para tener el gusto de encontrar á esta señorita...

BRAVO

Y el disgusto de decirle que sus padres, creyéndola perdida en el monte... (Corre hacia la derecha y llama, agitando el pañuelo.)

CORRAL

Andan locos buscándola...

DON RAFAEL

Los perdidos sois vosotros. Ni esta señorita ni nadie se pierde viniendo conmigo.

BRAVO

(Llamando.) ¡Eh!

DON RAFAEL

(Acercándose á Bravo.) ¿Pero á quién llamas, condenado?

BRAVO

Aquí están, aquí.

DON RAFAEL

(Mirando á los que vienen.) Estos no podían faltar: la entrometidísima Vicenta y el Alcaidillo.

MARIA

Ya no me importa... Que vengan.

ESCENA IV

Los mismos; VICENTA; después el ALCALDE.

VICENTA

¡Ah! queridísima... ¡Qué susto nos hemos llevado! (Al ver á Leon se santigua.)

MARIA

¿Pero no venía con usted su marido?

VICENTA

Ha retrocedido para mandar aviso á los señores Marqueses...

LEON

Por lo visto es, además de Alcalde, pregonero.

MARIA

Dejémosle... Pregone todo lo que quiera.

VICENTA

Yo... acelerando el paso, he llegado á tiempo...

MARIA

De salvarme. (Irónica.) Extraviada en el monte, á punto estaba ya de que me comieran los lobos.

VICENTA

Gracias que se extravió usted con el pastor.

DON RAFAEL

Dime, Vicentita: ¿al salir de tu casa, dejaste todo bien arreglado?

VICENTA

Sí, señor.

DON RAFAEL

¿Los nenes bien apanadicos... la ropa de Nicolás corriente de zurcidos y arreglos?

VICENTA

¿Por qué me lo dice?

DON RAFAEL

Porque si tienes quehaceres en tu casa... aquél es tu puesto... Aquí no nos haces ninguna falta.

VICENTA

(Picada.) Don Rafael, yo sé mi obligación en mi casa... y en las ajenas.

ALCALDE

(Por la derecha, presuroso.) Avisados ya los señores, que estaban afligidísimos buscando á su querida hija. (Saluda a María friamente.) Señorita, la compañía de don Rafael pone á salvo el decoro de usted.

LEON

El decoro de esta señorita no há menester de acompañamiento para resplandecer como el sol.

DON RAFAEL

¡Mucho, mucho!

ALCALDE

Nadie le ha dado á usted la palabra.

LEON

Yo la tomo.

ALCALDE

¿Con qué derecho?

LEON

No es derecho: es deber, deber mío...

ALCALDE

¡Qué atrevimiento! (A María.) Por consideración á usted, no le contesto con la dureza que me impone mi autoridad.

BRAVO

(A León, con grosería.) Amigo, ¿se le ha quemado á usted el establecimiento? Porque si no, no entiendo de dónde pueden salir tantos humos.

CORRAL

Pues no es poco orgulloso...

LEON

Sí que lo soy. Alguna razón habrá para ello.

ALCALDE

(Mirando por la derecha.) Ya suben, ya...

MARIA

(Asustada.) Mis padres...

ALCALDE

(A Vicenta, aparte.) Ve á su encuentro; díles...

VICENTA

Ya...

ALCALDE

Y para desentendernos de este desagradable asunto, retírate á casa.

VICENTA

Bien. (Vase por la derecha.)

DON RAFAEL

(Al Alcalde.) Quédate tú. Como autoridad, convendría que estuvieras presente. Sabrás que ante mí se han dado promesa recíproca de matrimonio...

ALCALDE

¡Dios nos asista!... Huracán tenemos... No puedo quedarme, don Rafael. Tengo que bajar á la estación.

DON RAFAEL

Verdad que llega el amo.

ALCALDE

Hacia la estación van ya todos los amigos.

CORRAL

Nosotros también.

BRAVO

En marcha. (Salen los tres hablando atropelladamente.)

MARIA

(Viéndoles partir.) ¡Caterva infame! Servidores de la injusticia, de la mentira social, Dios os confunda.

ESCENA V

MARIA, LEON, DON RAFAEL.

DON RAFAEL

(Mirando por la derecha.) Cerca vienen ya. El terrible choque se aproxima.

LEON

Yo les diré...

DON RAFAEL

No, hijo. (A María.) Mi opinión es que nos deje solos.

LEON

¿Debo retirarme?

MARIA

Sí.

LEON

¿Debo esconderme?

MARIA

No, no... afrontemos la lucha con honrada entereza.

LEON

Sin huir el cuerpo, sin volver la cara. Tenemos razón... y basta. (Retirase presuroso por la izquierda.)